

plan nacional de desarrollo

A los pocos meses de su independencia, el nuevo Gobierno de la nación elaboró un Plan de Desarrollo para el período 1964-70.

He seleccionado unos cuantos puntos del mismo con intención de abstraer las ideas básicas que persiguen los nuevos pueblos africanos en sus empeños por asimilar las formas de vida más progresivas del mundo contemporáneo.

Desgraciadamente, no todos los programas de desarrollo están respaldados por unas motivaciones que miran esencialmente a las exigencias del hombre; demasiadas veces el hombre es un dato más entre otros muchos. Se valora el futuro en K. W. hora y el paisaje soñado se nimba con un halo de chimeneas fabriles. Muchas veces, detrás de todo este empeño sólo hay una palabra: "prestigio".

Indudablemente también los pueblos pueden caer en infantiles pruritos, especialmente cuando el hombre, expresado por su complejo haz de necesidades, deja de ser el fin último de todo progreso.

En los párrafos seleccionados del Plan de Desarrollo de Kenya existe una indudable filosofía. Tal vez cualquier mentalidad europea de nuestro tiempo, encanecida en el empleo del tópico, no encontrará en ella el contenido realmente convincente y efectivo que exige la construcción de un pueblo. Pero esto ya es materia de personal opinión.

Vamos, pues, a ver qué formas prácticas de planificación económica, física y social origina esta solemne declaración de principios: "we declared that our country would develop on the basis of the concepts and philosophy of Democratic African Socialism".

"SOCIALISMO AFRICANO Y SU APLICACION AL PLANEAMIENTO DE KENYA" (1)

INTRODUCCION

Kenya se encuentra en un período de transición de un régimen autosubsistente a otro de economía monetaria; desde una total dependencia de la agricultura a un sistema más equilibrado de crecimiento; desde una situación en la que los recursos naturales eran utilizados en provecho ajeno, a otra en la que se destinan al beneficio del pueblo de Kenya.

SIGNIFICADO DEL SOCIALISMO AFRICANO

En la frase "socialismo africano" la palabra "Africa" no es introducida para especificar que una ideología extranjera ha sido transplantada a este Continente. Es una expresión que describe un sistema político y económico positivamente africano. Sus principales características son:

- Que puede identificarse con las mejores tradiciones africanas.
- Que puede adaptarse a los nuevos y rápidos cambios de circunstancias.
- Que para su desenvolvimiento no precisa orbitar en torno a otro país o grupo de países.

TRADICIONES AFRICANAS

Son tres las tradiciones africanas que constituyen la base del socialismo africano: política democrática, religión y mutua responsabilidad social.

La *política democrática* implica que cada miembro de la sociedad goza del pleno disfrute de los derechos políticos y que no será permitido que ninguna persona o grupo ejerza nunca una indebida influencia en la política del país. Todo ciudadano puede pertenecer al partido sin restricción, ni discriminación, y en el partido se deberán tomar en consideración los distintos puntos de vista.

La *religión* es otro importante factor en la tradición africana que prevé un estricto código moral para la comunidad.

La *mutua responsabilidad social* es una extensión del espíritu de la familia africana a la nación entera, con la esperanza que este mismo espíritu pueda ser aplicado a más amplias áreas. La sociedad y sus miembros son responsables en el deber de proporcionarse mutuamente el bien, mediante la comprensión y mutuo conocimiento.

EL USO DE LOS RECURSOS: LA PROPIEDAD DEL SUELO

Existen opiniones contrapuestas con relación a la tradicional aptitud respecto a los

derechos sobre el suelo. Unos alegan que el terreno era esencialmente comunal, es decir, propiedad tribal; otros subrayan la primacía de los derechos individuales; aún hay quienes llegan a sostener que la propiedad, en su modo de ser entendida actualmente, no existe en algunas tribus africanas. Indudablemente que estas tradiciones difieren sustancialmente de unas tribus a otras. Pero en cualquier caso, es cierto que contrastan esencialmente con las tradiciones europeas, en las que la propiedad aparece como un apretado haz de derechos sobre el suelo.

El derecho a disponer del terreno extratribalmente es incuestionable que estuvo reservado siempre a la comunidad, y desde este aspecto no cabe duda que la propiedad era tribal. También es cierto que la comunidad transfirió a veces sus derechos a clanes, familias e individuos, incluyendo el derecho de ulterior transferencia dentro del clan. Otras veces fueron los derechos al uso del suelo a perpetuidad, quienes se otorgarán a personas individuales o colectivas, dentro de la tribu.

De estas discusiones, se desprende un hecho evidente: ninguna familia o clan pudo nunca tratar los bienes raíces como una propiedad privada, al menos que su uso fuera mirado en orden al bien común. A diferencia con las tradiciones europeas, nadie tiene derecho a usar el suelo con la libertad que dimana de la propiedad individual.

Es necesario convenir en que estas tradicio-

(1) Extracto de un documento oficial del Gobierno de Kenya que lleva el título aquí recogido.



Government Road. Calle comercial de Nairobi. Colonialismo comercial.

nes africanas no se pueden adoptar indiscriminadamente en una economía monetaria. El desarrollo económico y la inversión requieren créditos y éstos sólo permanecen seguros en un sistema garantizado por la propiedad del suelo. Esto no implica que la sociedad deba desentenderse de su control. Es fundamental característica del socialismo africano el principio de reservar a la comunidad el derecho de guiar y controlar el uso de todos los recursos productivos.

EL PROBLEMA DE LA ESTRUCTURACION CLASISTA DE LA SOCIEDAD

La estructura social de clases que en otro tiempo caracterizó a la sociedad europea no tiene lugar en la comunidad africana. Por otra parte, su amenaza está cuidadosamente prevenida con una serie de medidas:

1. Eliminación del riesgo de dominación económica extranjera.
2. Establecimiento de un plan de desarrollo, para prevenir la emergencia de antagonismos clasistas.

El control en el uso de los recursos elimina un importante factor que fomenta el sistema

clasista: que la propiedad privada se erija en un derecho absoluto e irrestringido.

EL AHORRO FAMILIAR: SU PARTICIPACION EN EL DESARROLLO DEL PAIS

La escasez de capital en el país proviene del escaso régimen de ahorro privado, a su vez motivado por el bajo nivel de ingresos per capita. Pero no se nos oculta que si hemos de depender exclusivamente del ahorro privado para nuestro desarrollo, éste no será lo suficiente rápido como para ir a la par con el crecimiento de nuestra población. En orden a compensar esta escasez de capital en los programas de desarrollo debemos recurrir al crédito extranjero.

RECURSOS HUMANOS

El desarrollo requiere también una amplia promoción de la enseñanza. Kenya se encuentra en situación muy deficitaria en este aspecto. No se pueden emplear personas sin la debida formación, como profesores, planificadores, ingenieros, cirujanos, médicos, peritos, arquitectos, administradores. Igual que sucede con el capital, debemos reforzar tam-

bién con un suplemento de especialistas extranjeros nuestra escasez de personal formado.

Las siguientes cifras son bastante elocuentes. Actualmente el Gobierno emplea 25 peritos, de los cuales sólo dos son africanos; además, hay 11 puestos vacantes. El Gobierno emplea también 22 ingenieros hidráulicos, entre los que sólo hay un africano y siete vacantes. De los 811 médicos que hay en Kenya, unos 50 aproximadamente son africanos. Hay 1.569 puestos de profesores en escuelas secundarias y entre ellos sólo 364 son africanos.

AGRICULTURA

La agricultura es el sector dominante de la economía del país. Nuestros planes agrícolas proporcionan quizá el mejor empleo de socialismo africano. Pretendemos utilizar todos los métodos existentes para su promoción, incluyendo granjas nacionales, cooperativas, compañías, equipos y granjas familiares. El volumen de las explotaciones individuales deberá ser limitado y su comercialización podrá realizarse en régimen cooperativo.

El desarrollo de la agricultura deberá tener prioridad en las áreas netamente africanas



Otro aspecto de Government. El primitivo camino que iba desde la estación del ferrocarril a los "edificios" del Gobierno.

Una reunión "cívica" en un barrio de Nairobi.



(donde no existen colonos europeos). Las inversiones aquí incrementarán los ingresos del país, productividad, empleo y renta *per capita* mucho más rápidamente que si se emplean estos fondos en el asentamiento.

El proceso de asentamiento fué un procedimiento británico, pensado para ayudar más bien a los europeos que deseaban abandonar el país (después de la declaración de la independencia) que para beneficio de los propios africanos que recibían el terreno. El Gobierno del Reino Unido acogió gustosamente su deseo y concedió créditos a Kenya, para permitirles desembarazarse de sus granjas. Es indudable también que el país se benefició aceptando tal responsabilidad.

CONSERVACION DE LOS RECURSOS NATURALES

La herencia de las futuras generaciones depende en gran medida de la adopción de previsiones oportunas encaminadas a la pro-

tección de los recursos naturales y a la creación de un ambiente físico, en el que pueda ser disfrutado nuestro progreso. La torpe destrucción de bosques y vegetación, la aniquilación de las fieras y terreno productivo amenaza nuestro futuro, y por ello debe ser establecido el oportuno control. Se precisa un régimen de supervisión a nivel nacional y el planeamiento físico debe ser también extendido desde las ciudades y villas hasta las áreas rurales.

PLANEAMIENTO Y CONTROL

El planeamiento incluye previsiones de orden físico, social y económico. El planeamiento físico tiene competencia con problemas de zonificación, transportes y ordenación de áreas rurales y urbanas; al planeamiento social le concierne todo lo relacionado con la salud pública y servicios sociales, desarrollo cultural, modificación de tradicionales aptitudes,

mitigación de problemas sociales, ayudas mutuas y desarrollo de la comunidad; los planes financieros están involucrados con el problema de los impuestos e inversiones públicas; finalmente, el planeamiento económico tiene por objeto organizar todos los recursos nacionales dentro de un programa coordinado de empleo.

LA EXPERIENCIA DE LAS MODERNAS SOCIEDADES

La habilidad de Africa para alcanzar los avanzados conocimientos tecnológicos, modernos métodos de organización industrial y técnicas económicas de control y dirección de los países más desarrollados permitirá evitar los obstáculos que en el pasado ha constreñido el desenvolvimiento de estas modernas sociedades. Esto significa que el socialismo africano se puede beneficiar de los errores cometidos por otros pueblos.

Nuevo poblado para una gran explotación agrícola de té.



El pasado 6 de mayo el presidente Kenyatta anunció la revisión del actual Plan de Desarrollo 1965-70. En su declaración vuelve a hacer hincapié en la necesidad de mantenerse fieles a las tradiciones nacionales, que son, añade: "guía y luz en un mundo cada vez más complejo y confuso".

A nosotros, probablemente, nos hubiera gustado conocer algún detalle concreto acerca de las disposiciones prácticas con las que se piensa salvaguardar las tradiciones africanas. En esta revisión del Plan de Desarrollo se trató encomiablemente, por ejemplo, de aumentar los puestos escolares; pero no se dice nada acerca de la filosofía que va a entrañar esa enseñanza. Quienes pertenecemos, por ventura o desgracia, a una vieja cultura, sabemos bien, por ejemplo, que la moral puede trastocar los resultados de la aritmética y que un kilogramo de acero al temple puede ser o no cambiado a la par por un soneto inédito de Lope de Vega; todo depende del cuadro de valores que se hayan estipulado en el seno de cada sociedad.

Asegura el Gobierno de Kenya que está decidido a evitar que el desarrollo económico del país se enriquezca dentro de unas pocas áreas y, por otra parte, anuncia la necesidad de crear relaciones comerciales para las tres cuartas partes de la población del país, actualmente ocupada en la agricultura. Este último hecho, de por sí, es suficiente como para trastocar totalmente la estructura tradicional del pueblo.

Porque, efectivamente, en los medios rurales el dinero tiene actualmente muy escaso sentido; si se excluyen los impuestos del Estado y unas pocas cosas más de uso doméstico que precisan ser pagadas en moneda, todos los demás bienes se obtienen caseramente por el esfuerzo personal o por trueque con el vecino. Por ejemplo, entre los masai, las cabezas de ganado se consideran en sí mismas como signo de prestigio social-económico. Al propietario de un rebaño de ovejas no se le ocurre "vender" una oveja para obtener beneficios extras a la sangre, leche y lana, que él extrae directamente de cada animal. Estos subproductos del "capital andante" constituyen por sí mismos el razonable "interés" que justifica la posesión de un rebaño.

Fuera de las exigencias de subsistencia, el masai no tiene más necesidad que el prestigio social que le permitirá ocupar un puesto en la Sociedad tribal; si el rebaño es numeroso podrá aspirar a un puesto distinguido en la asamblea de ancianos, y si, ade-

más, es un artero cazador, merecerá aún mayor dignidad.

Uno se puede imaginar el desconcierto que cundirá en esta agradable sociedad el día que sus miembros descubran que pueden hacer trueque de ovejas por "telefónicas" o por acciones de la "East African Air Lines" y que un escaño en el Parlamento es más influyente que un tronco en la choza de asambleas tribales.

El diabólico y a la par confortable invento del sector "servicios" es la moderna y perfeccionada versión del Caballo de Troya, que sirve a nuestra cultura occidental para conquistarse el ancho mundo.

Quien acepte en su choza una miserable bombilla eléctrica está perdido; inmediatamente detrás llega el cobrador, se impone el papel moneda y la cola ante una ventanilla burocrática, etc. En ningún caso las artes del cazador de zorros, el valor del que mesa la cabellera del león acosado, tienen posible aplicación para la defensa de los intereses familiares en una sofisticada sociedad moderna. Estos legendarios héroes de los bosques deben ser inexorablemente sustituidos por un nuevo código de prestigio: o se aprende el difícil arte de "no protestar una letra" o de lo contrario el pueblo africano perecerá aplastado por las pezuñas del nuevo caballo troiano.

En su declaración, el presidente Kenyatta añade: "El Gobierno no puede aceptar que los negocios en las principales calles de nuestras ciudades continúen en manos no africanas."

Es evidente que la permanencia de estos servicios en poder de extranjeros hipoteca en cierto modo la independencia económica del país y, de modo particular, dificulta el brote de vocaciones empresariales entre el pueblo africano. Además, la profusión de rótulos con nombres exóticos en las calles más importantes de Nairobi es, sin duda, una sorda afrenta para sus auténticos ciudadanos.

La acción del Gobierno se hace necesaria en este aspecto, pero es necesario que se vea secundada por gentes que entiendan el sentido y poder del "prestigio económico", concepto totalmente extraño, según escribe el propio Jomo Kenyatta (1) en la sociedad gikuyu, donde el prestigio se desprende razonablemente de la cualificación familiar y valores humanos y no de la cuantía de los bienes.

(1) Facing Mont Kenya.

Desgraciadamente la imposición del valor "económico" como fuente de poder y prestigio exige de modo indefectible la adopción de todas las restantes reglas del juego, propias de una sociedad capitalizada—por no decir capitalista—, donde han caído americanos, europeos, rusos y chinos y, finalmente, caerán también los africanos socialistas o reaccionarios.

Para salvaguardar las tradiciones africanas en un movimiento de culturalización del pueblo es necesario poseer, además de la filosofía económica que existe indudablemente en el Plan de Desarrollo comentado, otra más importante filosofía para la formación intelectual del pueblo. No basta construir es-

cuelas y universidades; es necesario disponer de una concreta cosmogonía capaz de informar a las mentes multilateralmente. Los nombres indios o europeos sobre las tiendas de Government Road son probablemente un elocuente alegato contra el proceso de africanización económica, pero mayor es la afrenta que experimenta el pueblo indígena cuando se le desposee impunemente de sus tradiciones y sentido de la vida—de raíz totalmente compatibles con una sociedad moderna—para impulsarles a un comportamiento propio de escoceses, daneses o chinos.

Es peligroso, aunque sea muy "europeo", habituarse a declaraciones gubernamentales expresadas exclusivamente en kilovatios hora y libras esterlinas.

recursos humanos para una nueva sociedad

RECURSOS HUMANOS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Alrededor de medio millón de personas—sólo un 5 por 100 de la población de Kenya—se encuentra en condición asalariada y entre éstos, la mitad aproximadamente, tiene su trabajo en los medios rurales. El resto de la población activa está ocupado en sus propias granjas de pequeña extensión.

Esta es, en líneas generales, la situación laboral del país, dependiente en su mayoría, directa o indirectamente, de la producción agrícola. Incluso un 60 por 100 de las manufacturas se realiza sobre materias primas procedentes de las granjas y la mayor parte de los productos de consumo y servicios son destinados también a las comunidades rurales.

Tal estructura económica laboral ha surgido de los tradicionales patrones que han venido rigiendo en el país hasta nuestros días. El futuro de Kenya, como sociedad moderna, dependerá en gran parte de su capacidad de adaptación a las exigencias impuestas por la mecánica del desarrollo económico.

Sería fácil ampararse en los numerosos planes gubernamentales de desarrollo para afirmar que el futuro es seguro, pero esto es lo mismo que asegurar a los habitantes de una ciudad que no teman a las hoquedades que existen bajo los ciimientos de sus casas. Estas hoquedades existen realmente y en nuestro artículo pretendemos explorar algu-

nas de ellas. No usaremos demasiados números para describir tales oscuras situaciones, porque son demasiado complejas; desde luego, plantean una problemática de desarrollo económico mucho más enrevesada de lo que pueda ser en Europa.

LAS TRADICIONES

El niño crece y se desarrolla dentro de un área tribal de dos o tres hectáreas, sometido a la férrea disciplina del clan familiar; todos los miembros del mismo deben aceptar la dependencia que supone la prestación de servicios en un dilatado ámbito familiar. Este no sólo viene dado por el parentesco de sangre hasta el grado más remoto, sino que incluye también a los miembros de un mismo grupo de circuncisión (*agegrup*).

Otra determinante tradicional es la forma de cultivo practicada, con muy escasa técnica, que sólo se ordena a la atención de las necesidades familiares, sin reservar ninguna parte para transacciones de mercado. Esto significa que no se conoce el uso de fertilizantes, ni importa ninguna práctica que mejore cultivos o semillas, ya que no se tiene intención de colocar los excedentes en una venta competitiva. El escaso dinero que puede accidentalmente ingresar una familia, como consecuencia de la venta de una cosecha excepcional, se destina al pago de impuestos y a la adquisición de unos pocos productos de lujo: té, azúcar, etc. También estas cosas se podrían obtener por permuta.

Finalmente, hay otra importante característica en la tradicional estructura del país que debe ser particularmente subrayada; ella es que la propiedad privada es una fuente de prestigio, no por su capacidad económica de producción, sino por su capacidad de representación u ostentación. El terreno y el ganado son considerados en sí mismos como signos de riqueza. Una vaca viva es por sí misma un valor, sin importar su salud o edad, y esta forma de riqueza es infinitamente preferida a la posible ganancia que pudiera derivarse de su venta para carne. Además, la acumulación de ganado es necesaria cuando hay en perspectiva una boda, porque éste y la cerveza son a menudo utilizados como medios convencionales de pago por una novia. Por otra parte, el terreno ha venido siendo considerado como un tipo de riqueza que el padre reparte entre sus hijos al morir; tal uso ha conducido a una fragmentación verdaderamente abusiva. Esta es la razón por la que en algunas tribus se prohíbe dicha práctica. Tal disposición, que restringe el acceso a la propiedad, ha acumulado aún mayor prestigio sobre los propietarios de suelo; una persona que no puede decir suyo siquiera un trozo de suelo es considerada casi como un "expulsado" de la sociedad. Las consecuencias de estos hechos son múltiples, pero hay dos de especial interés; en primer término se está ejerciendo gran presión para subdividir los grandes exfundos europeos y, por otra, que los trabajadores urbanos, en vez de orientar sus ahorros hacia la inver-